

10

**ENSAYOS
SOBRE
PSICOLOGIA**

ABRIL 76

PRECIO: 10,- PTS

SUMARIO:

Del garrote de Franco a la trampa monárquica, por R. Ramírez R.A. XII-75.	pg. 2-7.
Avanza la "apertura". Daniel Acosta. R.A. I-76.	pg. 6-7.
La lucha por las libertades políticas y sindicales toma expresión en la lucha por la República. S. Rega. R.A. II-76.	pg. 7-10.
De las elecciones a la movilización. R. Ramírez. R.A. III-76.	pg. 10-12.
El futuro de las CC.OO. R. Ramírez. R.A. III-76.	pg. 13-14.

—REVISTA DE AMERICA — diciembre de 1975 —

Del garrote de Franco a la trampa monárquica

por Roberto Ramírez



España

Decíamos el mes pasado que Francisco Franco agonizaba en el momento justo. Su crisis física vino finalmente a coincidir con la crisis política de su régimen.

A esta crisis nos hemos referido extensamente en anteriores números de Revista de América. Por eso nos limitaremos a señalar que la recuperación y ascenso de las luchas obreras junto al giro a la izquierda de las clases medias han sido los grandes motores de la creciente inestabilidad y declinación del régimen. Y su panorama se ha visto empeorado con las dificultades económicas y la imperiosa necesidad que tiene el capitalismo ibérico de integrarse al Mercado Común Europeo, que le estaría vedado mientras Franco no desapareciera y el estado español no adoptase una fachada más o menos "democrática".

Acosado por estas fuerzas adversas, el franquismo debió ir retrocediendo y haciendo concesiones. La lucha obrera y popular ha conquistado ya un cierto margen de libertades democráticas. Margen extremadamente retaceado porque

el régimen sigue en pie, pero que es enorme si lo comparamos con la situación inmediatamente posterior a la guerra civil. Hubiera sido inconcebible en los años 40 la existencia de prensa opositora legal, la publicación y venta legal de literatura marxista, la realización de mítines opositores encubiertos bajo la denominación de "conferencias" y/o "banquetes", el funcionamiento semiclandestino de partidos de oposición con dirigentes públicamente conocidos y residentes en España y con locales que funcionan bajo la fachada de estudios de abogados laboristas, centros vecinales, iglesias, etcétera. Y especialmente, más inconcebible habría sido en 1940 que los trabajadores pudieran elegir sus dirigentes a nivel de empresa (enlaces y jurados), doblemente inconcebible que se pudieran presentar listas opositoras de izquierda y triplemente inconcebible que estas listas ganaran en la mayoría de las fábricas, como ha sucedido en las elecciones sindicales de junio pasado.

Es cierto que esta prensa legal opositora sufre persecuciones y clausuras; es cierto que librerías que venden literatura marxista han visto quemadas sus vidrieras, cierto es que numerosas "conferencias" son prohibidas, cierto es que la

patronal y los burócratas fascistas de la Organización Sindical han recurrido a todo tipo de maniobras y fraudes contra las listas opositoras como, por ejemplo, el veto a Julián Ariza, el conocido dirigente comunista del metal. Porque cierto es que la dictadura franquista sigue en pie. Pero ciegos seríamos si no viéramos, al mismo tiempo, que esa dictadura ha perdido terreno.

Tanto los apologistas de Franco como muchos "opositores" presentan este retroceso como si se tratara de dádivas graciosas, como si la burguesía española en general y el régimen en particular, hubieran ido "evolucionando" y "civilizándose" por propia voluntad, de puro buenos que son. Algunos ultrazquierdistas parecieran tácitamente compartir este criterio, ya que desprecian el terreno ganado, y en el retroceso de la dictadura sólo ven "maniobras" maquiavélicas de ésta y no la expresión de un cambio objetivo de las relaciones entre las clases.

Los recientes fusilamientos, las torturas y los centenares de presos políticos demuestran que el franquismo no se ha vuelto más "bondadoso" y que, por lo tanto, el retaceado margen de libertades le ha sido arrancado muy a pesar suyo: es, pues, una legítima conquista.

tu de las luchas obreras y populares. Los revolucionarios españoles tienen no sólo el derecho, sino el deber, de aprovechar esos márgenes hasta su último milímetro para avanzar hacia el derrocamiento del

régimen. Si así no lo hacen, serán las corrientes reformistas las que exclusivamente los aprovechen para negociar con capitalistas, curas y militares una salida burguesa a la crisis del régimen.

Un ejemplo: las elecciones sindicales

Nos hemos referido a las últimas elecciones sindicales. Debemos detenernos aquí porque ellas ilustran mejor que nada lo que decimos.

Que en las elecciones de enlaces y jurados² hayan sido derrotados los alcahuetes de la burocracia franquista y ganado en las principales fábricas las listas de oposición es quizá el triunfo más importante del proletariado español desde la guerra civil. En forma distorsionada, pese a los reglamentos electorales fraudulentos y antidemocráticos y no obstante las maniobras y presiones, el hecho es que los trabajadores españoles han conquistado parcialmente, antes que el conjunto de la sociedad, el derecho al voto, a elegir candidatos que no sean los designados "a dedo" por el Movimiento franquista.

Para evaluar las elecciones sindicales (así como para determinar si era obligatorio para las tendencias revolucionarias intervenir en ellas o, por el contrario, llamar al boicot) no debe confundirse el carácter fascista de la burocracia de la Organización Sindical española ni que esta, en su cúspide, sea corporativa y estatizada; es decir, que sea directamente dirigida por funcionarios del estado y patronos. Con Trotsky opinamos que no hay una diferencia de esencia, sino de grado, entre un sindicato fascista y un sindicato estatizado o semilegalizado de un país "libre". En el primero de los casos, la burguesía lo domina directamente a través de funcionarios públicos y patronos. En el segundo, lo hace indirectamente a través de burocratas "elegidos" por los trabajadores.

La historia de la lucha de clases está llena de ejemplos de cómo organismos creados o controlados por el enemigo de clase para ahuyentar a los trabajadores terminaron convirtiéndose en un loom-rang por efecto del ascenso de las luchas obreras y de las tácticas correctas que los revolucionarios se dieron frente a ellos. El caso más conocido es el de los sindicatos policiales de Zubatov, creados por el zarismo con la intención de apartar a los obreros de las organizaciones legales y tenerlos mejor controlados. Es sabido cómo esta inteligente maniobra del Zar tuvo para él resultados catastróficos. Los bolcheviques intervinieron decididamente en los sindicatos organizados y dirigidos por la policía. Apoyados en el ascenso revolucionario, convirtieron a esos sindicatos policiales en organismos para la lucha de clases. Estos sindicatos del zarismo son gemelos de los sindicatos "verticales" corporativo-

fascista, y es Trotsky quien prevé "que en un clima de reanimamiento incipiente hasta los comités de fábrica fascistas pueden llegar a constituir puntos de apoyo para el avance de la clase obrera. El 9 de enero de 1905, las organizaciones de trabajadores creadas por la Ojraza [policía secreta] zarista fueron por un día una herramienta de la revolución."

Trotsky descarta que en esos momentos (dado el triunfo del fascismo y el aplastamiento del proletariado y su vanguardia) los comités de fábrica adscritos a los sindicatos fascistas pudieran ser aprovechados. Pero no lo hacía basándose en doctrinarios ridículos, sino en la realidad de la etapa adversa de la lucha de clases. Por eso pronosticaba que en cuanto cambiase la etapa ("un reanimamiento incipiente"), hasta los comités de fábrica del sindicato fascista podían "llegar a constituir puntos de apoyo para el avance de la clase obrera".

Este pronóstico nos parece que se está cumpliendo en España, donde hay un reanimamiento obrero mucho más que "incipiente" y donde está sonando la hora final de un bonapartismo pos-fascista incomparablemente más débil que el régimen de Hitler, al que se refería Trotsky.

La Organización Sindical (OS) del franquismo se irguió sobre las ruinas de los organismos de clase del proletariado vencido en la guerra civil. Fue concebida como una inmensa cárcel colectiva para controlar hasta la última sección de la última fábrica mediante una pirámide de alcahuetes nombrados de hecho "a dedo", de arriba para abajo. Pero la recuperación del movimiento obrero y el creciente ascenso fue poniendo en crisis a la OS. Desde principios de la década anterior, los activistas organizados en las Comisiones Obreras (CCOO) se fueron transformando en la dirección real de las principales fábricas y de sus conflictos. Ya antes de esto, formalmente, el sindicato franquista admitía la elección directa por la base de representantes a nivel de fábrica (enlaces y jurados). Claro que en una situación de chatura se trataba de un "derecho" puramente formal. Pero el ascenso obrero cambió el panorama. Una primera experiencia de presentar listas opositoras y arrebatar al franquismo los organismos obreros legales de fábrica se dio en 1966, aunque en forma limitada: núcleos de activistas, principalmente del Partido Comunista, lograron ganar algunas empresas importantes, pero luego fueron en general despedidos y reprimidos. Este primer avance fue producto de la ola ascendente iniciada en 1962, ola que posterior-

mente, con altibajos, fue declinando. En 1971, antes de la nueva ola ascendente que culmina el presente año, hubo otras elecciones sindicales, donde en buena medida predominó la abstención y el retraimiento de la clase. Pero las elecciones de 1975 se han dado en situación distinta a las anteriores: en la crisis del más poderoso ascenso obrero desde la guerra civil y en el momento de crisis final del franquismo. A excepción de las provincias vascas donde hubo alguna tendencia a la abstención, las listas opositoras (llamadas CDU -Candidatura Unitaria Obrera y Democrática) se presentaron en la generalidad de las empresas. Los trabajadores concurren a votar masivamente (88,86% de votantes, según Cambio 16 del 7/7/75) y en su gran mayoría lo hicieron por las CDU, que fueron impulsadas por el Partido Comunista y corrientes sindicalistas.

Sostenemos una vez más, que fue un acierto y un triunfo colosal de los trabajadores españoles el haber aprovechado estas elecciones para arrebatar a la burocracia franquista el control de los organismos legales de la mayoría de las fábricas, bancos y otras empresas.

Las corrientes revolucionarias que por un falso doctrinamiento llamaron al boicot de las elecciones sindicales se demostraron incapaces de percibir hacia dónde se orientaba el conjunto de la clase. Y para un marxista éste es uno de los errores más graves que puede cometer, porque así se margina de la clase obrera y de sus procesos políticos reales. No vieron que ésta, en lo inmediato, no se orienta directamente hacia la creación y desarrollo de organismos soviéticos o semisoviéticos (como serían comisiones obreras elegidas por asamblea en todas las fábricas y coordinada a nivel regional y nacional, que dispongan una huelga general revolucionaria e instauran un gobierno de los trabajadores), sino principalmente hacia la conquista de la legalidad sindical. Esta orientación es inmensamente progresiva; en nada se contraponen a la tarea de desarrollar organismos superiores a los sindicales, sino que puede y debe combinarse con ella. Es acaso una traba al futuro desarrollo de estos organismos superiores que hayan sido barridos de los puestos de enlaces y jurados la mayoría de los viejos esquirols de la jerarquía franquista.

La falsa contraposición entre la conquista de los organismos sindicales legales y el desarrollo de organizaciones de tipo soviético o semisoviético tiene un doble resultado nefasto: alejar a los revolucionarios de las masas y a éstas de la perspectiva de desarrollar organismos superiores a los sindicales. Es que estos organismos se desarrollarán y centralizarán bajo dos condi-

ciones: primera y principal, que el ascenso se vigore; la segunda, que los revolucionarios sepan disputar a los reformistas la dirección de las masas. Pero eso es imposible si los revolucionarios se automarginan, si no acompañan y encabezan a las masas en sus procesos políticos reales: ¡si las masas van a las elecciones, es obligatorio ir con ellas agitando nuestro programa!

El no haber participado debilita a los revolucionarios y debilita el ascenso. Las corrientes reformistas, en especial el PC, tuvieron el campo libre. El resultado es que ya están prostituyendo el triunfo obrero en las elecciones. El stalinismo ha aprovechado la conquista de los puestos de enlaces y jurados para frenar al movimiento obrero, para demostrar a la burguesía española que por gozar de la confianza de la base está mejor capacitado para esa tarea que los odiados jerarcas franquistas. ¡Razón de más para haber intervenido decididamente los revolucionarios en las elecciones!

Remarquemos finalmente que este ejemplo de los sindicatos no sólo demuestra cómo el régimen ha sido obligado a ceder terreno ante el avance obrero, no sólo indica la imperiosa obligación que tienen los revolucionarios de aprovechar estos avances, sino también alecciona sobre las maniobras que se hacen para desvirtuarnos. Las elecciones sindicales han dado como resultado una combinación contradictoria y original: por arriba, se mantiene el decrepito aparato del sindicato corporativo-estatuizado; por abajo, el hecho de que el stalinismo y corrientes sindicalistas hayan copado los enlaces y jurados significa que han sido echados

los cimientos de un sindicato no corporativo, pero con gran peligro de ser burocratizado por direcciones adictas a la colaboración de clases, al estilo de los sindicatos franceses o italianos. Ante el inevitable derrumbe del corporativismo, parte de la burguesía está ya abiertamente apostando a esa carta como "mal menor". Pero no nos confundamos: aunque esta maniobra tenga éxito, lo esencial es que se da sobre la base de un triunfo y no de una derrota de los trabajadores.

Pero estos peligros, insistimos, no pueden ser combatidos desde posiciones abstencionistas. A los ojos de las masas que votaron, las elecciones han sido un triunfo. Y tienen razón. Es, entonces, absurdo plantearles que los enlaces y jurados "honestos" que hayan sido elegidos deben renunciar al cargo. La "deshonestidad" de los reformistas sólo puede ser desenmascarada exigiendo a los nuevos enlaces y jurados que organicen la lucha por los graves problemas que tienen hoy los trabajadores: salarios, desocupación y libertades. Exigirles, por ejemplo, que convoquen de inmediato a un congreso nacional de los nuevos enlaces y jurados, con mandatos discutidos en asambleas (e invitando a los sectores del movimiento obrero vasco que se abstuvieron), para organizar un plan de lucha por esos puntos. Sólo así, presentando opciones concretas, podremos convencer al trabajador que al stalinista que ha votado para enlace o jurado no le interesa principalmente luchar por los problemas obreros, sino trepár en el aparato burocrático sindical para terminar haciéndose con él cuando el franquismo se vaya a pique.

¿Después de Franco, qué?

Nos hemos permitido esta larga digresión alrededor de los sindicatos, no sólo por su importancia, sino porque, como ya dijimos, son el mejor ejemplo de la situación de retroceso del régimen, así como de las trampas que se abren ante el avance de las masas.

Este avance de las masas y este retroceso del régimen no implican, sin embargo, que haya posibilidad alguna de pasar directamente del franquismo a un gobierno obrero y campesino, ni menos a un "gobierno de los trabajadores". Basarse en tal perspectiva es irreal. Sería cometer, a escala nacional, un error similar al boicot a las elecciones sindicales. Una cosa es nuestra permanente prédica propagandística de que sólo un gobierno obrero, campesino y popular puede dar soluciones de fondo a los problemas de las masas. Otra cosa, absolutamente distinta, es creer que la consigna de "gobierno de los trabajadores" es ya una consigna para la agitación y la acción. (es decir, capaz de mobilizar a las masas) y basar en esa ilusión toda nuestra política.

Hay un factor decisivo que impide pasar del franquismo a un gobierno obrero y popular: son las direcciones reformistas del movimiento obrero y de masas. Su fortaleza y nuestra debilidad las transforman en un factor objetivo, que pesa más allá de nuestra voluntad y nuestra política, es decir, que al día de hoy no podemos modificar con táctica alguna.

Esto hace que el ascenso de las masas haya tenido hasta ahora (y habrá de tener en el futuro inmediato) un resultado "híbrido", contradictorio: la llamada "liberalización", "apertura" o "cambio democrático".

Esto, de lo cual el gobierno de Arias Navarro fue un anticipo y que Juan Carlos seguirá llevando a la práctica, tiene que ver con un plan preciso de los sectores más lúcidos de la burguesía, los militares, la Iglesia y los imperialismos europeos y yanqui.

Intentan ir negociando paso a paso un cambio de régimen, y tratando a toda costa que se dé sin "convulsiones"; es decir, sin intervención de las masas. Pero no

están en la línea de aplastarlas con métodos de guerra civil, como en 1936/39, pues hoy podría resultarles catastrófico ya que no cuentan con ello con las masas pequeño-burguesas ni con una situación internacional favorable. Tratan, en cambio, de desviarlas, engañarlas y conformarlas con concesiones democráticas más o menos retaceadas. El objetivo central es que a través de un cambio de régimen quede resguardada la propiedad capitalista y terrateniente.

Para este plan es esencial el acuerdo con las direcciones reformistas del movimiento obrero (PSOE y PC), de la oposición burguesa (en especial las variantes democristianas) y de los nacionalismos regionales (catalanes, vascos, etcétera).

Pero este proceso de negociación e implementación de un acuerdo es trabajoso y se desarrolla lentamente por varios factores: la ofensiva obrera y popular aunque ha minado al régimen no lo ha puesto todavía al borde mismo del derrumbe, la burguesía aún conserva sólidos, hay en consecuencia un ejército también relativamente sólido, que no está en la situación de las fuerzas armadas portuguesas en 1974: no es un ejército derrotado en una guerra colonial, sino vencedor de una guerra civil. Aunque ya se ven en él algunos síntomas de crisis (detención de oficiales opositores) lo probable es que todavía pueda garantizar el "orden" necesario para una negociación pausada. Claro que un estallido de las masas podría cambiar los ritmos e incluso todo el panorama.

Pero esta relativa lentitud del proceso y sus idas y venidas no nos deben confundir hacia donde apunta: la clave del recambio del régimen es lograr un "gran acuerdo" para el establecimiento de una monarquía constitucional.

□ ¿Por qué la monarquía?

Hemos dicho que el plan burgués consiste a todas luces en liquidar el franquismo para reemplazarlo por una monarquía constitucional. ¿Por qué? ¿Acaso la república no es igualmente "burguesa"? Sucede que, a diferencia de los ultraizquierdistas, a la burguesía española, como no es tonta, no le es indiferente la forma bajo la cual establece su dominio.

La república burguesa, ampliamente "democrática" y "libre", es un lujo de países ricos. No es casual que en España, desde 1808, en 167 años de atraso económico y convulsiones sociales y políticas, han habido apenas diez años de república. ¡Y qué años!

Durante siglo y medio la mayor parte de las clases dirigentes se han aferrado a la monarquía porque necesitaron de ese elemento de absolutismo para resolver sus peleas internas, para enfrentar a obreros, campesinos y pequeño-burgueses, y muy especialmente para contrarrestar las tendencias centrifugas de los separatismos.

Apoyada directamente en el ejército, la monarquía, por más

"constitucional" que resulte su fachada definitiva, será la suprema garantía del orden capitalista y de la unidad del estado español, es decir, de la continuidad de la explotación de los trabajadores y de la opresión sobre vascos, catalanes, gallegos, etcétera. Será, como define bien Arellano (uno de los hombres que posiblemente dirija la "transición"), la "instancia suprema arbitral por encima de las disputas civiles y las tensiones contradictorias...".⁵ No es difícil prever para dónde arbitrará semejante árbitro.

Treinta y seis años de "paz de Franco" no han eliminado las contradicciones de la sociedad española: sólo las han taponado con sangre, por lo que en la caldera se han acumulado grandes presiones. De allí que la burguesía tema —y con plena razón— el juego "libre" y directo de una república democrática. Precisamente porque la presión de masas la obliga a embarcarse en la maniobra aperturista, necesita de la caución de un árbitro supremo que, armado de un garrote, vigile e intervenga para que "las disputas civiles y las tensiones contradictorias" no lleven como en 1936 a las puertas de la

revolución obrera. Tal es el rol de la monarquía.

Las direcciones reformistas del movimiento obrero han capitulado en este punto decisivo. Han abandonado la consigna de república y se hallan abiertamente dispuestas a negociar con el hijo o el padre una monarquía constitucional. Hasta hace pocas semanas, la única diferencia que había entre el PSOE y el PC era que mientras el primero desea matrimoniarse con el hijo, el segundo declara su amor al padre. Pero la declaración conjunta de la Convergencia Democrática y la Junta Democrática parece eliminar esa diferencia. Nadie debe confundirse con su hipócrita verborragia sobre la "ruptura" democrática. ¡Hasta ahora, ni el PSOE ni el PC ni la oposición burguesa impulsan en los hechos "ruptura" alguna porque no movilizan sino frenan, facilitando así la transición a la monarquía! ¡A lo sumo, se limitan a presionar para negociar en mejores términos! ¡Y no serán declaraciones sino movilizaciones de masas las que le romperán el trono a Juan Carlos!

combate de clase contra clase.

Sabemos, por supuesto, que no es verdad que la república de 1936/39 haya sido una república obrera y campesina. Esta ha sido y es una ilusión: "No nos solidarizamos ni un instante con los ilusiones de las masas; pero lo que tienen de progresivo dichas ilusiones debemos utilizarlo hasta el fin; de lo contrario, no somos revolucionarios, sino unos despreciables pedantes."⁶ (subrayado de Trotsky).

A esta consigna política central (¡Abajo la monarquía! ¡Constituyente para hacer la república!) convergen otras que hacen a los problemas y necesidades que afligen a las masas: la opresión nacional de vascos, gallegos, catalanes, etcétera; el latifundio; la crisis económica, la desocupación y los bajos salarios (que exigen como medidas inmediatas la escala móvil de salarios y de horas de trabajo); la libertad e independencia de los sindicatos; los derechos democráticos de los soldados, suboficiales y oficiales; etcétera. No será difícil demostrar —porque nos ayudarán los hechos— de que nada de esto resuelve la monarquía continuadora de Franco; que la única posibilidad de resolver estas necesidades es la movilización para derribarla e instaurar la más amplia democracia: la Constituyente republicana. Si las masas se movilizan para derribar a la monarquía por la república, y si previamente hemos aparecido ante sus ojos como los campeones de esa tarea, tendremos resuelto en un 90% el problema de convencerlas de que no basta una república democrática, sino que es necesaria una república de los obreros, los campesinos y de todos los explotados y oprimidos que se alzan contra el rey de los explotadores y los opresores. El derrocamiento de la monarquía para establecer la república podría ser así el primer paso de la revolución obrera.

Un programa contra el plan continuista

Un programa no puede ser un amontonamiento de decenas y decenas de consignas. Partiendo de las necesidades y la conciencia de las masas, "es preciso sin perderse en detalles, sin distraer la atención de las masas, reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples y reemplazarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria."⁶

Para las masas españolas no hay necesidad política más grande en estos momentos que enfrentar y derrotar el mayor peligro que las amenaza: el plan continuista monárquico.

Pero no tendríamos en cuenta el nivel de conciencia de las masas si quisiéramos contraponer a la monarquía la consigna de "gobierno de los trabajadores". Es que las masas no son trotakistas, ni ya han desarrollado organismos de poder, ni se plantean aún el gobierno obrero, campesino y popular, y menos todavía un "gobierno de los trabajadores". Quieren, sí, la más amplia democracia y han dado pruebas suficientes de que están dispuestas a movilizarse por ella.

Por suerte para los revolucionarios, en este punto no hay necesidad de inventar ninguna fórmula nueva o inicialmente incomprensible para las masas: en la conciencia, en la memoria, en la experiencia de un siglo de luchas, el anhelo de la más amplia democracia tiene para las masas españolas un nombre: se llama república. Nos parece, entonces, que —contra la monarquía— república (organizada

por una Asamblea Constituyente elegida en comicios libres por voto universal) es la consigna democrática más avanzada y al mismo tiempo más comprensible a las masas.

Trotsky alertaba en 1931, cuando la ofensiva obrera y popular estaba por barrer a la monarquía de Alfonso XIII, que "constituiría un doctrinarismo lamentable y estéril oponer escuetamente la consigna de la dictadura del proletariado a los objetivos y divisiones de la democracia revolucionaria (república, revolución agraria, separación de la Iglesia del Estado, confiscación de los bienes eclesiásticos, libre determinación nacional, Cortes Constituyentes revolucionarias). [...] Cuanto más valerosa, decidida e implacablemente luche la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto se apoderará de las masas y privará de base a los republicanos burgueses y a los socialistas reformistas, de un modo más seguro los mejores elementos vendrán a nuestro lado y más rápidamente la república democrática se identificará en la conciencia de las masas con la república obrera."⁷ (subrayado de Trotsky).

Esto que era correcto en 1931, ¿ya no lo es en 1975? Creemos que es mil veces más correcto. La razón es sencilla: cuando Trotsky escribía eso, las masas aún no habían pasado por la experiencia de 1936/39. Para la memoria de la mayoría de los trabajadores españoles, esa república fue su propia república. La defendió peleando contra el bloque de toda la burguesía encabezado por Franco en un

□ Partido y Frente Único

Poco de lo que hemos dicho será posible si al compás de las luchas obreras y populares no se va construyendo en España un partido obrero revolucionario, auténticamente bolchevique. Los triunfos más grandes que obtengan las masas —incluida la conquista de la república— correrán el peligro de ser desvirtuados por las direcciones reformistas si no hay un partido revolucionario capaz de capitalizarlos.

Por eso, no queremos finalizar sin rendir un homenaje a los revolucionarios españoles que luchan por una salida de clase en condiciones tan difíciles. Son doblemente heroicos, porque no sólo enfrentan al terror de la cárcel y las torturas franquistas, sino también a las formidables presiones a favor de la conciliación de clases. Porque selean por un frente único de clase (es decir, la independencia política de los trabajadores) contra el frente popular (o sea, la capitulación y dependencia a la burguesía).

Para eso, para desarrollar el partido, impulsar el frente de clase y

la causa de España

combatir la trampa frentepopulista, nos parece que nada ayuda más en estos momentos que la consigna de república. Veamos por qué.

Creemos erróneo —en esta situación— plantear frente único para tareas revolucionarias socialistas. Por ejemplo, plantear al obrero so-

cialista, stalinista o nacionalista vasco el frente único para que las CCOO se transformen en virtuales soviets, hagan una huelga general revolucionaria e instauran un "gobierno de los trabajadores" (¿ni siquiera un gobierno obrero y campesino?). Ni el obrero socialista ni el comunista están por eso. Si no, serían trotskistas, y no del PSOE o del PC. Así no sólo es imposible hacer frente único con alguien (ni impulsar movilizaciones), sino que ni siquiera podemos establecer el diálogo con el trabajador reformista para que por lo menos escuche nuestras posiciones. Hay que buscar los elementos que nos unan a ellos.

La consigna de república es, en cambio, una palanca que tiene un sólido punto de apoyo en la conciencia del trabajador reformista. Tan sólido es, que sus direcciones no saben cómo hacer para embrollar un problema tan claro y deben apelar a verdaderas obras maestras de hipocresía política, cuyo ejemplo lo tenemos en la declaración común de la Plataforma y la Junta cuando dicen que rechazarán cualquier tipo de gobierno antidemocrático, sea éste "monárquico o republicano" (¡sic!). O cuando plantean no una Asamblea Constituyente, sino un "período constituyente [¿?],... mediante una consulta popular...", abriendo así la puerta a negociar con el Borbón un referéndum bonapartista. ¿Qué sirve más para embretar y desennascarar a Carrillo y González ante el trabajador que influyen? ¿Exigirles que luchen por la dictadura del proletariado (consigna que todavía no sienten) o que luchen por la república (consigna que resume su anhelo democrático)?

Lo mismo podemos decir en relación a cómo combatir la trampa frentepopulista. Han surgido dos poderosos organismos de conciliación de clases: la Convergencia y la Junta. Para enfrentarlos, de nada sirven discursos abstractos sobre lo nefasto de la conciliación ni llamamientos más abstractos aun para hacer un frente de clase.

La línea de conciliación de clases tiene hoy un contenido político bien concreto: es la conciliación con el proyecto monárquico de la burguesía. Hoy por hoy, no hay ningún sector importante de la burguesía española que no esté básicamente de acuerdo con la salida monárquica. Hay divergencias secundarias (ritmo del proceso, mayor o menor "apertura", que si primero pactar con González y luego con Carrillo o con los dos a la vez, etcétera), pero todavía ningún ala importante de la burguesía plantea república. Es por eso que, para armar sus respectivos frentes populares, tanto el PSOE como el PC sólo han podido conseguir burgueses que de una forma u otra están por la monarquía: como Ruiz Jiménez y sus democristianos en la Convergencia, o Calvo Serer,

Avanza la 'apertura'



España

A un mes de la muerte de Francisco Franco, se han producido cambios en el rumbo del gobierno con una celeridad no prevista por los observadores políticos ni la propia oposición española.

El primer consejo de ministros del nuevo gobierno, realizado el día 15 de diciembre, publicó un programa político que, si bien fue recibido con algún escepticismo por sus formulaciones "demasiado generales", omite por primera vez toda mención del Movimiento Nacional, la guerra civil y las bases políticas del franquismo: los "principios del 18 de julio de 1936" y las "leyes fundamentales".

Junto con ello —señala un despacho de France Presse reproducido en el diario *La Nación* de Buenos Aires el día 17— "se produjeron hechos concretos como la liberación del dirigente sindical comunista Marcelino Camacho, la entrega de pasaportes a líderes socialistas o de la izquierda procomunista... que ponen en evidencia una voluntad de cambio y democratización que los observadores califican de "efectiva".

Otro de los hechos mencionados en el despacho, es que el ministro del Interior, Fraga Iribarne, "cenó en la víspera [el día 15] en un conocido restaurant de Madrid, con el dirigente socialista Tierno Galván, hecho político inusitado durante el franquismo [El Partido Socialista Popular de Tierno Galván es un pequeño grupo opositor, aliado al PC en la Junta Democrática]. Fraga se declaró, por otra parte, dispuesto a dialogar con Camacho [dirigente sindical comunista] luego de haber impactado a la opinión pública con el gesto de interesarse por el estado de una joven estudiante herida de bala por la Guardia Civil."

Las declaraciones de Fraga Iribarne, índice de la "apertura" encarrada por el gobierno español, se vieron complementadas por el pronóstico efectuado por el canciller José Arelliza, en París. Según un despacho de la agencia Reuter-Latin, publicado en *La Nación* del 19 de diciembre, este funcionario expresó "que habrá elecciones en España para fin del año próximo."

En nuestra edición de diciembre preguntaba R. Ramírez: "¿Después de Franco, qué?" Y respondía categóricamente:

"El ascenso de las masas ha tenido hasta ahora (y habrá de tener en el futuro inmediato) un resultado 'híbrido', contradictorio: la llamada 'liberalización', 'apertura' o 'cambio democrático'."

"Esto, de lo cual el gobierno de Arias Navarro fue un anticipo y que Juan Carlos seguirá llevando a la práctica, tiene que ver con un plan preciso de los sectores más lúcidos de la burguesía, los militares, la Iglesia y los imperialismos europeos y norteamericanos."

"Intentan ir negociando paso a paso un cambio de régimen, y tratando a toda costa que se dé sin 'convulsiones', es decir, sin intervención de las masas. Pero no están en la línea de aplastarlas con métodos de guerra civil, como en 1936/39, pues hoy podría resultarles catastrófico ya que no cuentan para ello con las masas pequeño-burguesas ni con una situación internacional favorable. Tratan, en cambio, de desviarlas, engañarlas y conformarlas con concesiones democráticas más o menos retaceadas. El objetivo central es que a través de un cambio de régimen quede resguardada la propiedad capitalista y terrateniente."

"Para este plan es esencial el acuerdo con las direcciones reformistas del movimiento obrero (PSOE y PC [Partido Socialista Obrero Español y Partido Comunista]), de la oposición burguesa (en especial de las variantes democristianas) y de los nacionalismos regionales (catalanes, vascos, etcétera)."

Los hechos parecen confirmar estos pronósticos. El plan de la burguesía española se ve cada vez más claro: buscar el "acuerdo" para consolidar una monarquía constitucional.

El día 16 del mes pasado, se realizó en Córdoba una manifestación de varios miles de personas —entre estudiantes, obreros e intelectuales— dirigida por la Junta Democrática que lidera el Partido Comunista.

Los manifestantes, según el despacho de France Presse que menciona el hecho, "interrumpieron el tránsito gritando 'amnistía', 'la Junta está en la calle', 'la Junta vencerá' y 'libertad'". Es de destacar que la policía "se limitó a pedir a los organizadores del acto que velaran por el buen orden de la manifestación, pero en ningún momento intervino para dispersarla."

"Ante la actitud de la fuerza pública, los manifestantes aplaudieron y gritaron 'reconciliación'." (*La Nación*, 19 de diciembre).

Mientras se realizaban estas manifestaciones en Córdoba (y otras en Madrid y en Palma de Mallorca), unos 25.000 trabajadores de todo el país decretaron un paro de actividades. Participan de la huelga obreros metalúrgicos, conductores de taxis y ómnibus y empleados bancarios. Dirigentes obreros declararon a la agencia Associated Press que "las huelgas son por motivos económicos y no tienen orígenes políticos."

entículo del Opus Dei y del Conde de Barcelona, en la Junta. No es casual que prácticamente todos los viejos partidos hayan resucitado en España, *menos los antiguos partidos republicanos burgueses*. No es casual que Esquerra Catalana sea un fantasma, pese al vigoroso ascenso de ese nacionalismo. No es casual que un Gil Robles haya reaparecido —y con peso político—, pero que la burguesía española no haya producido otro Azana.

Esto hace que, por un período, mientras casi todos los capitalistas estén contra la república, esta consigna indirectamente adquiera un gran contenido de clase y que, por lo tanto, podamos y debamos usarla para delimitar a los trabajadores de la burguesía. Los únicos que hoy pueden querer la república son los trabajadores. Un estallido de los sentimientos republicanos de las masas pondría inmedia-

mente en crisis a ambos frentes populares, ya que son principalmente alianzas con burgueses monárquicos. Por eso, Carrillo y González hacen hasta lo imposible para adormecer ese sentimiento con el opio de las "rupturas" y los "períodos constituyentes" y los "cambios democráticos". Los revolucionarios debemos contribuir a despertar ese sentimiento golpeando incansablemente por república. Hoy es la única política concreta para torpedear los dos frentes populares.

Así podremos establecer el diálogo con las masas bajo influencia reformista, disputárselas al PSOE y al PC, e ir ganando fuerzas en la tarea suprema: la construcción del partido que haga la revolución española.

1 Ver Las campañas doblan por Franco, en Revista de América N° 4 y Un MPA español, en la N° 7.

2 Corresponden aproximadamente a lo que en la Argentina se conoce como delegados y comisiones internas de fábrica.

3 "La razón por la cual existe esta tendencia a la estilización [de los sindicatos] es que el capitalismo en decadencia no puede tolerar sindicatos independientes. Si los sindicatos son demasiado independientes, entonces los capitalistas impulsan a los fascistas para destruirlos o para acastar a sus dirigentes con una alternativa fascista para disciplinarlos."

"Journaux [burócrata sindical francés de la época] fue disciplinado de esa manera. El está seguro de que si el mejor republicano, los franceses no implantarán un régimen fascista. Vimos en España cómo los dirigentes de los sindicatos más anarquistas se convirtieron en ministros burgueses durante la guerra."

"En Alemania e Italia esto se garantiza de manera totalitaria. Los sindicatos han sido incorporados directamente al estado, junto con los dueños capitalistas. Es sólo una diferencia de grado, no una diferencia de esencia." Trotsky, Discusión sobre problemas latinoamericanos, Intercontinental Press, N° subrayado nuestro.

4 The Struggle Against Fascism in Germany, Pathfinder, Nueva York, 1972, página 414.

5 La Nación, Buenos Aires, 16/11/75.

6 Trotsky, Escritos sobre España, Rueda Ibérica, París, 1971, pá. 21.

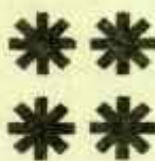
7 Idem, páginas 20 y 21.

8 Idem, pag. 43.

9 Le Monde Hebdomadaire, 30/10 al 5/11/75.

REVISTA DE AMERICA — febrero de 1976 —

"La lucha por las libertades políticas y sindicales toma expresión en la lucha por la República"



Madrid.— Saludamos fraternalmente el esfuerzo realizado por Revista de América para sintetizar el marco general de la situación española y los rasgos globales de las tareas de los revolucionarios en su lucha por levantar un partido trotskista de masas. La Península Ibérica se ha convertido en la primera llama de la hoguera que recorrerá Europa. Portugal ha desencadenado el proceso, y la lucha de los pueblos de España volverá a conmover a la humanidad, como ya lo hiciera en la década de los 30. Por eso las respon-

sabilidades de los trotskistas —como vanguardia del internacionalismo proletario— deben centrarse en las tierras de Portugal, España, Cataluña, Euzkadi y Galicia. Es esencial para nosotros, revolucionarios españoles, el apoyo político, material y moral que las organizaciones que combaten por la IV Internacional nos presten.

Partimos de un acuerdo con la línea general esbozada en el artículo *Del garrote de Franco a la trampa monárquica*¹. Consideramos, al igual que Roberto Ramírez, que la línea de la "huelga general para instaurar un gobierno de los trabajadores" ha entrado en bancarrota; ha caído en el viejo error de sustituir los procesos concretos por las frases vacías. La no delimitación clara y explícita de hacia dónde orientaban los trabajadores su lucha, para mejor intervenir los revolucionarios en este proceso, ha conducido a los trotskistas del Estado Español a una difícil situación de marginamiento respecto a la clase obrera. La falta de un programa democrático acorde con la realidad de la situación, ha llevado a los revolucionarios a desaprovechar condiciones excepcionales para la construcción del partido.

A la vez, queremos mostrar una serie de puntos de crítica a algunas de las posiciones vertidas en ese artículo: empezamos por una reactualización de la situación política que confirma las líneas generales vertidas en el artículo de Roberto Ramírez.

(avanza la 'apertura')

El mismo despacho de la agencia noticiosa norteamericana dice que la policía no ha tomado medida alguna contra los huelguistas, "lo que representa un sustancial cambio con los últimos días del gobierno del general Franco, cuando las fuerzas de choque policiales reprimían cualquier manifestación en las calles y detenían a sus responsables" (La Nación, 20 de diciembre).

Con estos primeros hechos de la era "posfranquista", no sólo se confirma la maniobra de "apertura", sino que el ritmo de la misma parece ser más acelerado de lo que podía esperarse.

Al grito de "reconciliación", la Junta Democrática ya ha demostrado su voluntad de entrar en el proyecto acuerdista. Y lo propio hace la Plataforma de Convergencia.

Es por ello que ninguno de estos frentes populares levanta la gran consigna capaz de movilizar al pueblo español: Por la República. Abajo la monarquía.

por Daniel Acosta

La lucha continúa, la monarquía retrocede.

Para los trabajadores, el año nuevo ha sido punto de partida de nuevos y cada vez más amplios combates. El día 5 de Enero, los trabajadores del metro (subterráneo) de Madrid se lanzaban a una huelga exigiendo aumento salarial acorde con la subida de las tarifas, paga extraordinaria y ninguna sanción ni despido. La Corte se conmovió, y el pueblo de Madrid demostraba su disposición a la lucha y el apoyo a los compañeros del metro. La metalurgia se incorporaba, encabezada por la Standard-ITT (15.000 trabajadores), Chrysler, Intelsa, Electromecánica de Precisión, Pegaso, CASA, Kelvinator, Siemens, John Deere, y un interminable etcétera. La banca no se quedaba atrás: más de veinte bancos parados; la Telefónica, los funcionarios de Correos, las compañías de seguros, los de la construcción. Más de 150.000 trabajadores en lucha en Madrid, utilizando todo tipo de medios: encierros en iglesias, desalojos, manifestaciones (de hasta más de 5.000 personas), mítines explicando a la población su lucha. En los barrios obreros, concentraciones y manifestaciones (18.000 en Getafe). En la Universidad. En el resto del Estado: Barcelona (Fama, Telefónica, Peca, Banca), Guipuzkoa (Mondragón). Los trabajadores agrícolas se enfrentan en Palma del Río (Sevilla) a la policía, causándole tres bajas. Los gritos de "¡Amnistía!", "¡Libertad!", "¡Abajo la congelación salarial!", "¡Todos en lucha contra la monarquía!", "¡Juan Carlos, escucha, el pueblo está en la lucha!" recorren el Estado. Ante ello, la burguesía reacciona con el lock-out cotidiano, despidos masivos de trabajadores y dureza en las negociaciones, llegando hasta la militarización de los funcionarios de Correos y la detención por los militares de ocho de sus más prestigiosos líderes. Y si no es suficiente, ahí está su policía, enfrentándose con gases, escudos, etc. a los manifestantes obreros, deteniendo a veinticuatro líderes sindicales de la metalurgia, ocupando ciudades y pueblos.

Pero no pueden evitar que los del Metro arranquen una victoria, ni pueden eludir que el plan continuista monárquico se resquebraje, que la libertad sea conquistada palmo a palmo, lucha a lucha. Hoy no se escuchan los tonos de hace tres meses, llamando agentes de la Unión Soviética a los trabajadores; en la misma radio y TV se hacen llamamientos al diálogo... cuando los obreros ya están en lucha; el ministro de Relaciones Sindicales, Rodolfo Martín Villa, tiene que hablar de la "justa lucha de los trabajadores del metro"; la UTT del Metal (verticalista) tiene que llamar al paro... cuando hay 100.000 metalúrgicos en huelga; el representante del gobierno en las negociaciones del metro tiene que decir: "es necesaria una autenticación sindical en la que esté reconocido el derecho de huelga, la reforma sindical partiendo del reconocimiento de la realidad que es el movimiento obrero encuadrado en tres grandes centrales: CCOO, USO y UGT". Continuos ejemplos de franquistas y monárquicos encargando lo antes posible un

nuevo traje para cuando llegue la democracia.

Son estos grandes avances de los trabajadores, estas libertades conquistadas de hecho, las que modifican y echan por tierra cualquier proyecto continuista, las que hacen que la "institucionalización" del franquismo, cuidadosamente preparada por el actual presidente de las Cortes Torcuato Fernández Miranda en 1966, tenga que ser sustituida por el "cambio sin traumas" en el que coinciden Arellano, Fraga, Ruiz Giménez, Felipe González y Santiago Carrillo. Con el paro cardíaco del Dictador, paró el corazón del franquismo.

□ Algunas precisiones sobre las elecciones sindicales

Partimos de unos presupuestos comunes: a) Las elecciones sindicales han sido un triunfo del movimiento obrero; b) Los trabajadores han votado contra la CNS (Central Nacional de Sindicatos, fascista) por un sindicato obrero; c) Ha sido un gravísimo error la no participación de los trotskistas en las mismas.

A la vez, nos diferenciamos en: a) La consideración de las elecciones sindicales como el mayor triunfo de la clase obrera desde la guerra civil; b) La posición ante el boicot del 71 y lo mismo en Guipuzkoa en el 75; c) El papel de la autoorganización de masas y su dimensión en el momento actual.

a) Los triunfos de la clase obrera sobre la burguesía tienen un reflejo en la correlación de fuerzas; éste nos parece el método correcto de abordar la importancia de los avances de la clase. Por ello, aun cuando el triunfo generalizado de las CDUs (Candidaturas Democráticas y Unitarias) sea una de las componentes esenciales del actual ascenso de masas, no podemos absolutizarlo ni siquiera refiriéndonos al actual momento.

En 1962, los mineros asturianos abrieron el ciclo de acciones de masas que iban a conducirnos a la situación actual. Grandes luchas obreras se darían a partir de ese momento, como la de Bandas-Echevarri, con 160 días en huelga. En 1966 tomaban cuerpo a escala del Estado las CCOO (Comisiones Obreras), elemento insustituible, tanto en la defensa de los derechos sindicales de los trabajadores como en el combate contra la dictadura. Es este período de cuatro años, que se cierra con la crisis económica del 67 y la represión sobre las CCOO, el que da como resultado la voluntad de la clase obrera de organizarse al margen de la patronal y su Estado: las CCOO.

En 1970, los intentos asesinos de la dictadura franquista eran frenados por la movilización política del pueblo contra los Consejos de Guerra de Burgos; la vida de Izco y sus compañeros era salvada: huelga general en Euzkadi, movilizaciones en el resto del Estado, apoyo militante de los trabajadores europeos, solidaridad internacional generalizada, eran los elementos básicos de aquella gran victoria.

Elementos nuevos se introdujeron en la correlación de fuerzas: la pe-

queña burguesía, la juventud, los intelectuales y profesionales se incorporaban a la lucha. La burguesía veía peligrar sus planes.

La gran huelga de Seat, las movilizaciones en Madrid, la lucha de Potos de Navarra, los mineros asturianos, en una situación de combates generalizados que afirmaban en forma definitiva los avances de diciembre del 70.

De esta forma nos situamos ante las piedras angulares de la situación actual: las luchas de diciembre 74-enero 75, las elecciones sindicales, y la lucha contra los Consejos de Guerra en setiembre del 75 (tanto a nivel de estado como internacional).

b) El boicot del 71, no puede ser calificado sobre la base del retraimiento y el abstencionismo. Es consecuencia de las grandes luchas del 70 y, como tal, no era una situación de retraimiento de los trabajadores, sino un profundo odio y desconfianza hacia la CNS. También hay que considerar, que del conjunto de los partidos obreros, sólo el PCE, y en cierta medida ORT, propugnan la participación; fuera de ellos, grupos como PCE (I), MCE, LCR, UGT, y otros plantean el boicot con una activa campaña por este objetivo.²

En muchos sitios, por ejemplo Euzkadi (sobre todo Guipuzkoa y Navarra) esta experiencia es profundizada, no sumiendo a los trabajadores en un marco de desorganización como en otros lugares. Serán los lugares que hacen el boicot en el 71, los que figuren a la cabeza de las movilizaciones en los años posteriores.

c) Una minusvaloración peligrosa: el nivel de organización independiente de las masas.

Partiendo del acuerdo de: "esta [la clase obrera] no se orienta directamente hacia la creación de organismos soviéticos y semisoviéticos", nos parece peligroso el no situar la importancia que tienen, en el proceso español, las formas de autoorganización de masas. El mismo significado de las CCOO es mucho más profundo que el de una simple organización de la vanguardia; su carácter de organismo de Frente Único levantado por la clase al calor de su lucha, es algo que ni las profundas deformaciones burocráticas que ha introducido su dirección mayoritaria (PCE), ha podido borrar. La extensión de las Asambleas, sobre todo a partir de los 70, tuvo que formar medios más avanzados como los comités elegidos, los comités de negociación, como forma de superar los estrechos cauces de los Convenios Colectivos de la dictadura y su sindicato.³

La experiencia del metal de Pamplona, en la negociación de su convenio en 1973, mediante el trato directo con la patronal, y la lucha coordinada de todas las fábricas, es una gran experiencia. En las luchas contra los consejos de Guerra de setiembre 75, la amplitud de los combates, la incorporación de la juventud, de las capas populares, obliga a buscar organismos capaces de abrazar a un movimiento de estas características y para ello se plantea la coordinación de representantes elegidos directamente por las asambleas de los diferentes sectores en lucha. Y así lo hicieron en Lasarte, en el Duranguesado, Vitoria, Basauri, etc.

Para evitar contraposiciones artificiales entre los organismos sindicales verticalistas, y los levantados por las masas al margen de éstos, se debe hacer una valoración precisa de la realidad de ambos. Porque, si es erróneo el cargar todo el peso sobre el desarrollo soviético antes de que se produzca, también lo es el no valorar las formas específicas que el movimiento obrero y popular toma en

cada lugar. Muy cercano está el ejemplo de Portugal.

Por ello, la llamada a un Congreso Nacional de Enlaces y Jurados solamente puede ser real si se incorporan las CCOO y los organismos que existían en ese momento, y sólo puede ser efectiva si tiene unos objetivos claros, si es un congreso contra la CNS, hacia el Congreso Sindical Constituyente.

La lucha por las libertades

Los pueblos de España han estado dominados por uno de los más ignominiosos regímenes de la historia de la humanidad durante casi cuarenta años. La destrucción de sus organizaciones políticas y sindicales, un millón de muertos y un país destrozado son el precio que han tenido que pagar por el golpe militar del 18 de Julio del 36 y sus consecuencias. Hoy, la burguesía intenta sustituir a la dictadura por la monarquía con el mismo objetivo: *negar las libertades, imponer sus condiciones*. Este es el punto central de todas las cuestiones. Mientras las direcciones del movimiento obrero (esencialmente PCE y PSOE) conceden un cheque en blanco a la burguesía para que actúe con el mayor margen posible, la clase obrera y el pueblo no pueden esperar más; detrás están cuarenta años de dictadura. Todo el país clama por las libertades ¡YA!, es una necesidad elemental de las masas populares. Nadie puede cruzarse de brazos, a ver a qué son bailan Fraga, Arellano y Cía; los trabajadores sólo apetece de un ritmo: el ritmo de la libertad.

A lo largo de todas las luchas obreras de la postguerra, hasta la más mínima reivindicación tomaba expresión de combate contra una dictadura formada para negar cualquier libertad democrática.

Es en la exigencia de las más amplias libertades donde mayor amplitud puede alcanzar la lucha contra la monarquía, es el combate por la apertura de elecciones a una Asamblea Constituyente donde se pueden fundir la clase obrera y el pueblo.

Y ésta es la consigna central que los comunistas españoles deben levantar: *“¡Abajo la monarquía! ¡Por una Asamblea Constituyente sin ningún tipo de trabas ni condiciones!”*. Somos conscientes de la incoherencia de la lucha por las mías de stalinistas y socialdemócratas. Todavía estamos esperando la definición contra la monarquía de ambos (PCE y PSOE), o por ponerlo de otra forma, Junta y Convergencia. Y, precisamen-

te por eso y por la deformación que van a hacer estas direcciones, la lucha de los revolucionarios españoles debe sintetizarse en estos puntos.

Ahora bien ¿qué Constituyente es la que el país necesita? ¿Serán acaso las Cortes franquistas remozadas por el rey? ¿Serán las Cortes de reconciliación nacional, como propugna la oposición democrática?

Para nosotros, igual que para Lenin, la Constituyente es: *“En primer lugar una asamblea que exprese la voluntad del pueblo, o sea, mediante sufragio universal, con plena agitación electoral. En segundo lugar, una asamblea que posea realmente el poder y la fuerza necesaria para constituir un orden estatal que garantice la autocracia del pueblo”*.⁴ Por ello, y porque no estamos porque los pactos interclassistas falseen la voluntad nacional, porque los trabajadores no pueden permitir que, como en Portugal, la indecisión pequenoburguesa de sus direcciones transforme la Constituyente en una comedia de charlatanes, hay que convertir *“la libertad en un arma contra la miseria”*, planteando la satisfacción de las necesidades de la clase obrera y el pueblo: la autodeterminación de las nacionalidades y de los pueblos catalán, vasco, gallego, valenciano, balear y canario; la lucha contra el paro; la escala móvil de salarios y horas de trabajo; el sindicato obrero; el ejercicio sin trabas de todos los derechos democráticos; el ejercicio de las libertades dentro del ejército; la liberación de la juventud y de la mujer; el desmantelamiento de los cuerpos represivos (Guardia Civil, Brigada Política Social y Policía Armada); la disolución de los tribunales especiales de represión política y la derogación de las leyes fascistas del régimen; etc. Porque estamos porque las masas vean satisfechas sus aspiraciones, no podemos plegar ninguna de estas reivindicaciones inmediatas. Y ésta, y no otra, es la lucha por las libertades, es la lucha por la Constituyente Republicana.

ro como luchamos porque el pueblo español tenga esa libertad, pienso que en el momento en el que haya un Gobierno Provisional, auténticamente democrático, el pueblo tendrá tres posibilidades: una minoría estará con el franquismo y podrá mantener su legalidad; una gran parte del pueblo será republicana, pero puede que haya una solución de compromiso, y dadas las tensiones formidables que pueden crearse entre la extrema derecha, la derecha, la izquierda y la extrema izquierda, puede que el pueblo español quiera encontrar una solución de compromiso. En todo caso, como ha dicho Don Juan, esa solución sería el papel arbitral de la monarquía”⁵ (subrayado nuestro).

Y no es sólo Calvo Serer el que muestra su interés en la monarquía, sino Marcelino Camacho, el prestigioso líder comunista de CCOO, el que nos muestra cómo el PCE abandona su lucha por la República: *“En general, los trabajadores somos republicanos, creemos que es el mejor camino, pero eso es discutible; quiero decir que si el pueblo libremente se manifiesta por una monarquía, nosotros aceptaríamos la monarquía, y luego, dentro del juego democrático normal seguiríamos defendiendo nuestro punto de vista”*.⁶

Esta traición a los deseos de los trabajadores tiene hoy una concreción criminal: supone optar por las reformas dentro de la monarquía juncarlista para llegar al “cambio sin traumas”, trágica coincidencia entre la política de la burguesía y la de estos “opositores democráticos”. La bandera de la República ha sido abandonada; sólo los trabajadores pueden empuñarla, sólo los trotskistas pueden defenderla consecuentemente.

La lucha por las libertades políticas y sindicales toma expresión en la lucha por la República; el abandono de la misma no es más que la sustitución de la lucha por la democracia, por un cambalache mercantil con la burguesía.

sigue →

Una polémica: Monarquía o República

No somos nosotros los que afirmamos el contenido democrático revolucionario de la lucha por la República: la burguesía no ha dudado un momento en elegir a “Francisco I” como sucesor del invicto general. Pero tampoco los líderes democráticos

han tardado mucho en apagar el fuego de las aspiraciones republicanas del pueblo. Veamos qué dicen algunos de sus representantes: Calvo Serer, representante de los monárquicos de Don Juan en la Junta Democrática, nos habla en su nombre: “... Pe-

* Publicado en Revista de América Nº 10 de diciembre de 1975.

1) USO (Unión Sindical Obrera) organización con poco peso actualmente, de orientación socialdemócrata. UGT (Unión General de Trabajadores) con más implantación que la USO, de igual orientación socialdemócrata. La fuerza de ambas con respecto a CCOO (Comisiones Obreras) es mínima actualmente. Forman parte del proyecto burgués de división de la clase obrera en varios sindicatos.

2) ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) de origen cristiano con orientación maoísta de derecha. MCE (Movimiento Comunista de España) con línea cercana a ORT; PCE (I), actualmente Partido del Trabajo de España, maoísta de derecha, el segundo partido obrero en el Estado.

3) Actualmente la Banca negocia sus condiciones de trabajo a nivel de todo el Estado con una comisión elegida en asambleas de más de 17 bancos.

4) Lenin. Las tareas democráticas del período revolucionario.

5) Conferencia de prensa, París, 24 de Octubre de 1975.

6) Triunfo, 10 de Enero de 1976, edición I Hemeroteca General CEDOC

¿Qué gobierno provisional?

La crítica de Roberto Ramírez a los ultraizquierdistas sobre el "gobierno de los trabajadores", recoge perfectamente la confusión de éstos respecto a las tareas democráticas. La superposición de unas tareas (las democráticas) con otros objetivos (el gobierno obrero). Es una muestra de su incapacidad para sintetizar la situación en unas "pocas consignas, claras, simples, y reemplazarlas según la dinámica de la lucha", es un ejemplo de su incomprensión del método del Programa de Transición. Pero, a la vez que realiza esta crítica correcta, deja descubierto un flanco, y por ahí pueden entrar los puños del contrincante. ¿Qué tipo de gobierno debe reemplazar al de la monarquía? ¿Quién debe llevar al país a la Asamblea Constituyente? La Junta y la Convergencia no dudan en la respuesta: Un Gobierno Provisional de Amplia Coalición. ¿Qué planteamos nosotros? Un Gobierno Provisional Obrero. Porque, a diferencia de los reformistas, nosotros damos una salida de clase, y ésta se refleja, no sólo a nivel de la Constituyente y la República, sino también refiriéndonos al gobierno. Ello además nos permite enlazar con las consignas concretas que se plantearán a la caída de la monarquía. Aun dejando de una forma clara y explícita que el centro del "laberinto español" se sitúa en la lucha por la Constituyente Republicana, es peligroso rechazar un elemento: el Gobierno Provisional cuyo papel va a ser fundamental en las alianzas interclasistas.

La perspectiva de un Gobierno Provisional Obrero, se basa precisa-

mente en toda la metodología que preside nuestro planteamiento: *La burguesía ya ha demostrado su incapacidad; deben ser los trabajadores los que tomen en sus manos los destinos del país.* Y esto en contra de cualquier Pacto Nacional o Frente Popular. Por ello, planteamos la independencia de las CCOO de cualquier tipo de alianza en la que supediten sus objetivos a la misma. El Gobierno Provisional Obrero es una salida de clase a los trabajadores (CCOO, representantes sindicales), a las capas populares (Asociaciones de Vecinos), a los organismos de las masas en lucha.

Siendo conscientes de la provisionalidad de esta fórmula, no dudamos en plantearla hoy como elemento propagandístico, mañana en una formulación concreta como elemento de agitación y movilización de masas, para así expresar un sentimiento profundo de los trabajadores: su independencia respecto a la burguesía, que sólo las direcciones reformistas logran desviar y encubrir, pero no extirpar.

□ La lucha por un partido trotskista único

La definición de los rasgos fundamentales del programa revolucionario en estos momentos es un paso de una gran importancia.

Los presupuestos políticos de las dos organizaciones trotskistas (Liga Comunista y Liga Comunista Revolucionaria-ETA VI), la "estrategia de la huelga general", ha chocado de bru-

ces contra la realidad de la lucha de las masas. Los tintes soviéticos y seminsurreccionales del derrocamiento de la dictadura han caído como un castillo de naipes ante los rasgos concretos de las luchas de los trabajadores por las libertades políticas y sindicales. La falta de un programa claro por la Constituyente Republicana se une al fracaso de la línea de boicot a las elecciones de junio para el sindicato vertical, y se paga con un marginamiento creciente de la clase obrera. Ante ello, sólo existe un camino para los marxistas: la autocritica, el reconocimiento de los propios errores. Y es en este marco de revisión profunda de los errores cometidos, donde las filas del trotskismo pueden salir unidas y fortalecidas. Son pasos concretos hacia la adopción de un programa adecuado a la situación lo que derribará falsas barreras y ridículos sectarismos. Hoy es posible avanzar para conformar inmediatamente las tareas actuales. Si no es así, militantes valiosos abandonarán las filas del trotskismo, y miles de trabajadores en busca de un partido socialista de independencia de clase arribarán en el puerto del centrismo (como ya lo han hecho centenas de ellos ante el retraso y los errores de los revolucionarios) o en el seno de la socialdemocracia o el stalinismo. Son responsabilidades de alcance histórico para la revolución mundial las que están en juego en el Estado Español; en estos momentos, como decía Trotsky, "el que pierde el tiempo, el que duda, es un traidor".

Segismundo Rega

Movimiento obrero español

— REVISTA DE AMERICA — marzo de 1976 —

De las elecciones a la movilización

España hierve. El movimiento obrero, que venía cobrando temperatura en diciembre, entró en ebullición en enero y ahora, a fines de febrero, al cerrar esta edición, los conflictos suman decenas y decenas, y los huelguistas, centenares de miles. A esta vigorosa oleada obrera se combinan las luchas populares por la amnistía y la autodeterminación (8 de febrero en Cataluña). Como todos los grandes acontecimientos de la lucha de clases, estos dejan importantes experiencias. Creemos que una de estas enseñanzas que los revolucionarios debemos debatir y asimilar, son las consecuencias que han tenido las últimas elecciones sindicales (realizadas a mediados del año pasado) sobre la actual ola de movilizaciones.

Este vigoroso ascenso de las luchas obreras y populares pone frente a grandes problemas y responsabilidades políticas a todos los trotskistas que luchan por la construcción de un partido obrero para hacer la revolución socialista en España. Desde

Revista de América, cumpliendo un deber internacionalista, hemos querido abrir un diálogo sobre algunos puntos que estimamos esenciales para aprovechar las colosales oportunidades que allí se abren, oportunidades que no se presentan todos los

años.

Creemos que en el movimiento trotskista mundial comenzará a abrirse todo un debate alrededor de la línea para España, problema que, después de Portugal, posiblemente sea el más importante en todo el

truido, en estos momentos. Pensamos que una de las mejores ayudas que podemos dar a nuestros heroicos camaradas españoles es participar de lleno en ese diálogo necesario y cada vez más urgente. No porque nos creamos en posesión de toda la verdad (al contrario, estamos absolutamente seguros que, por tener que juzgar a la distancia, buena parte de lo que decimos será total o parcialmente incorrecto). Pero, insistimos, no seríamos internacionales si no diéramos clara y abiertamente nuestra opinión sobre cuestiones que son decisivas para la construcción de un partido obrero de combate en España.

Quien haya seguido las notas que venimos publicando, recordará que uno de esos puntos decisivos es la cuestión sindical: a mediados del año pasado, convocadas por la Organización Sindical oficialista, se realizaron elecciones de los organismos legales de fábrica: enlaces y jurados de empresa. (Corresponden en forma aproximada a los organismos que en la Argentina se conocen respectivamente como delegados de sección y comisión interna). Casi el 90% de los trabajadores votó, barriendo de los cargos sindicales de empresa a los alcabuetes del franquismo y eligiendo listas de oposición promovidas por el PC, la USO (Unión Sindical Obrera), la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), etcétera. En cambio, al boicot de estas elecciones llamaron las dos organizaciones que en España se reclaman simpatizantes de la IV Internacional: la Liga Comunista (LC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR).

¿Cómo ha incidido el resultado de las elecciones en el actual ascenso? O, dicho de otra manera, ¿cuál ha sido la consecuencia de que la mayoría de los cargos sindicales legales de empresa estén hoy en manos de corrientes antifranquistas? ¿Qué papel están jugando estos enlaces y jurados en la ola de conflictos?

□ "Una asamblea de 3000 enlaces lanzó el llamado a la huelga general del 11 de diciembre"

La revista *Inprecor* (29/1/76) publica un reportaje a la Liga Comunista Revolucionaria. Después de describir la LCR el vigoroso ascenso obrero de diciembre y enero, y entrando al tema de cómo se está reorganizando el movimiento obrero, pregunta *Inprecor*:

"¿Cómo se realiza, en este contexto, el proceso de recomposición del movimiento obrero?"

A lo cual, la LCR contesta:

"Responder a esta pregunta implica, en primer lugar, explicar la participación masiva de los trabajadores en las elecciones sindicales. El conjunto de la clase obrera siente la necesidad de una representación y una organización permanentes para la defensa de sus intereses. Las elecciones de enlaces (delegados del sindicato vertical CNS) representaron un éxito para las Candidaturas Democráticas y Unitarias (CDU, dominadas por el Partido Comunista Español - PCE). La plataforma sobre la que fueron electos estos delegados es idéntica a la surgida en el movimiento reivindicativo actual. Esta incluía una cláusula indicando la necesidad de ratificar en asamblea general los acuerdos que podían ser llevados a firmar por los enlaces.

"Esta victoria de las CDU repercutió al nivel de las Comisiones Obreras (CCOO). Ahora el PCE privilegia, en su relación con el movimiento de masas, a los enlaces, antes que a las estructuras unitarias de la

vanguardia obrera de las fábricas: las Comisiones Obreras. Es así que ahora el PCE lanza los llamados a la huelga general a partir de las reuniones de enlaces. En Madrid, una asamblea de 3.000 enlaces lanzó el llamado a la huelga general del 11 de diciembre.

"[...] Es muy importante hacer notar que, durante la lucha de los trabajadores de la banca en Madrid, se produjo una confluencia entre las CCOO y las CDU: la coordinación de las asambleas de delegados electos por los empleados durante la lucha trabajó en estrecha relación con los enlaces, haciendo ratificar ante las asambleas generales todas las decisiones tomadas en común." (subrayados nuestros).

Y, en otra versión de la misma entrevista (publicada en *Luta Proletaria* de Lisboa, 28/1/76), la LCR añade, después de referirse a las asambleas de tres mil enlaces de Madrid que votan huelgas generales: "En realidad, su fuerza es ya muy grande: un ejemplo, solamente en Cataluña, las CDU eligieron 70.000 enlaces!"

Y hay más: en esa entrevista, la LCR cita las empresas y fábricas que en esos días han estado a la vanguardia de la movilización, como ser, el Metro (tren subterráneo) de Madrid, Standard Electric-ITT, Kelvinator, Pegaso, etcétera. Aunque la LCR no lo dice, de un minucioso análisis de la prensa española de todas las tendencias sólo hemos podido sacar una conclusión: que las direcciones reconocidas de prácticamente todos esos conflictos han sido los enlaces y jurados de oposición elegidos en las últimas elecciones sindicales, en muchos casos (como el de la banca) combinados con comisiones obreras u otros organismos surgidos en la lucha misma. Acompañando este artículo, como ejemplo de lo que afirmamos, transcribimos datos sobre la huelga del Metro, una de las más importantes, detonante de la ola de enero. ¡Sostenemos que la dirección real y efectiva de esta huelga fueron los jurados que aparecen en la foto, elegidos en las últimas elecciones sindicales.

¡Que se nos entienda bien! No decimos que en todas estas luchas la dirección de los nuevos enlaces y jurados haya sido correcta, ni menos aun que su línea política sea inobjetable (a eso nos referiremos más adelante). Lo que afirmamos es que en donde los organismos legales (enlaces, jurados y, en algunos casos, como en Getafe, alguna UTT) han estado en manos de la oposición, estos organismos han sido la dirección real (mala o buena) de los conflictos, combinados a veces con asambleas, con CCOO o con comités o delegados electos durante la lucha. Por supuesto que, en donde los organismos legales siguen aún copados por los viejos esquiroles franquistas, la gente les pasa por encima. Y, cuando se trata de enlaces y jurados, por ser más vulnerables al repudio de la base, en muchos casos se les arranca la renuncia. En el Metro, por ejemplo, se hizo dimitir a los enlaces de técnicos y administrativos, que no eran de oposición.

Si todo esto es así, si la pintura de la situación que hace la LCR es exacta, así como los datos de la prensa sobre los conflictos, sólo hay una conclusión (que, inexplicablemente, estos compañeros no sacan): que el boicot a las elecciones sindicales ha sido el peor error del trotskismo español en los últimos años.

□ De junio a febrero

Las elecciones de junio pasado son efectivamente, como debe admitir la LCR, el punto de partida para

entender cómo se ha dado la actual oleada de luchas. La conquista de los organismos legales de empresa (enlaces y jurados) por candidatos antifranquistas fue un triunfo del movimiento obrero en su conjunto. Sin embargo, este triunfo superestructural no se tradujo de inmediato en movilizaciones. Aparentemente, nunca hubo mayor calma en el movimiento obrero español como en los cuatro o cinco meses posteriores a las elecciones de junio, con la sola excepción de Euzkadi.

El periódico de la otra tendencia trotskista, la Liga Comunista (LC), sacó de este hecho circunstancial conclusiones que los acontecimientos posteriores terminaron por desmentir: las elecciones, lejos de ser un triunfo obrero, habían significado nada menos que la "derrota del proletariado", cuyos efectos "se extienden más allá del terreno de los cucaes y la legalidad franquista". (Combate, órgano central de la Liga Comunista, N° 32). Así, un movimiento obrero como el español, al que en la anterior generación hizo falta una guerra civil de tres años para derrotar y que en la actual generación se recuperó desafiando a la dictadura franquista, repentinamente quedaba derrotado, y no por haber perdido una batalla decisiva de la lucha de clases sino por haber participado en una elección. De la noche a la mañana, sus dirigentes de fábrica, surgidos en la lucha contra el franquismo, al ser elegidos por las bases para ser enlaces o jurados, quedaban automáticamente transformados en "cargos del sindicato fascista", a su servicio para impedir toda movilización. En España habría así ocurrido algo inédito, un verdadero milagro político: un régimen bonapartista postfascista en ruinas, afectado de aguda crisis principalmente porque los trabajadores lo vienen combatiendo sin tregua desde hace largos años, lograba derrotarlos en 24 horas mediante el simple expediente de dejarlos elegir con libertad retaceada a sus representantes legales de empresa, los cuales, por su parte, al ser elegidos, se ponían a su servicio en forma incondicional. ("Lo que ha habido no ha sido un 'asalto' a la CNS [sindicato oficial] sino una capitulación incondicional..." Combate, N° 32.)

Este análisis era aplicado, por ejemplo, para explicar por qué, cuando fueron ejecutados los guerrilleros vascos, en su defensa se movilizaron principalmente los trabajadores de Euzkadi y no del resto de España. Como en Euzkadi, especialmente en Guipúzcoa, la participación en las elecciones había sido menor, se estimaba que los vascos estaban, entonces, menos derrotados que los obreros catalanes o madrileños.

Por supuesto que la realidad nada tenía que ver con esto. El resultado de las elecciones de junio no se tradujo de inmediato en movilizaciones por una razón muy simple: porque éste fue un triunfo para la clase obrera —que no votó para someterse a la CNS, sino contra ella, por un sindicato de clase—; pero, al mismo tiempo, fue también un triunfo para las tendencias reformistas (especialmente el Partido Comunista Español). Con las elecciones, estas tendencias, en primer lugar el PCE, remacharon su control a fondo del movimiento obrero español en el plano sindical. Pero la responsabilidad de esto recae en las tendencias revolucionarias que dejaron al reformismo la pista libre en los comicios sindicales.

La línea seguida por el PCE —que controla, o por lo menos influencia, a la mayor parte de los enlaces y jurados, y también a las Comisiones Obreras (CCOO)— es sencilla y se resume en tres palabras: frenar, fre-

nar y frenar.

La esencia de la línea del PCE es hacer "buena letra", hacerse "respetable", para que la burguesía española termine aceptándolo. La larga crisis del franquismo ha estimulado más aún esa línea, porque ve cada vez más posible un "acuerdo" general, a escala de todo el Estado español, como ya lo ha logrado, por ejemplo, con la burguesía catalana. Así, por ejemplo, el PCE ha abandonado la consigna de República y no lucha por el derrocamiento de la monarquía, sino que está dispuesto a aceptarla en la medida que le dé legalidad.

Inmediatamente después de las elecciones de enlaces y jurados, el PCE extremó al máximo su celo frenador.⁴ Es que aspiraba a "copar" pacíficamente el conjunto de la estructura sindical franquista. Esta tiene dos niveles claramente diferenciados: por abajo, lo que se llama el "eslabón representativo", es decir, enlaces, jurados, etcétera, que desde hace años, como concesión a los trabajadores, son cargos elegidos por la base; por arriba, se halla todo el aparato burocrático que es, para y simplemente, una dependencia del Ministerio de Sindicatos. Los stalinistas creían que desde los enlaces y jurados podían trepar hasta la cúspide. Y eso por medio de maniobras y acuerdos con los funcionarios franquistas, sin movilizar a las masas para echarlos, ya que estaban en demostrar a la burguesía que ellos, los stalinistas, podían ser mejores guardianes de la "paz social" que los viejos burocratas fascistas, incapaces ya de controlar.

Demás está decir que el fracaso del "copo", como denominaban a esa línea los stalinistas, fue estrepitoso. Sólo en algunos casos aislados consiguieron el dominio de alguna UTT (Unión de Trabajadores y Técnicos, sindicato de sector).

Por qué quienes hace unos meses eran los más celosos guardianes de la paz social, hoy, desde sus puestos de comando en enlaces, jurados y CC OO, encabezan los actuales conflictos? ¿Ha cambiado acaso la orientación del stalinismo español?

Creemos que esto se debe a una combinación de varios factores:

* En primer lugar, hay factores objetivos, de la dinámica del movimiento de masas. Después de la muerte de Franco se multiplica el empuje, no solamente obrero sino de las masas en general, por sacarse definitivamente de encima las odiadas cadenas del franquismo. Las tímidas concesiones del gobierno no han hecho más que estimular ese proceso. Así, por ejemplo, para aplacar los ánimos, el gobierno dio una amnistía retaceada. Pero ella, lejos de confortar a nadie, ha enfurecido a la población por su odiosa mezquindad. Y esto ha redoblado las movilizaciones por la amnistía.

En relación al movimiento obrero, a este empuje general se le suman cuestiones específicas. La economía española está en crisis, y los patronos y el gobierno quieren que la paguen los obreros. La desocupación crece, la inflación también y el salario alcanza cada vez menos cada día. Ya en diciembre pasado, eso acumulaba presión en la caldera, y se produjeron los primeros movimientos. En los últimos días del año, el gobierno no quiere hacer frente a estas presiones con una verdadera provocación: el ministro de Hacienda, Villar Mir, en su discurso, hace un violento ataque a los trabajadores responsabilizándolos de la inflación, anuncia que deberán "sacrificarse" y, para eso, mantendrá durante un año los salarios congelados. Ante ese anuncio, el movimiento obrero, simplemente, estalló.

* El otro factor que se ha combinado aquí son las direcciones reformistas mismas. Ante la creciente presión y, finalmente, el estallido obrero, optaron, estursivamente, por ponerse al frente. Estas direcciones reformistas todavía en España no están suspendidas de un gran aparato burocrático sindical, con vida relativamente autónoma, sino que descensan sobre el apoyo del movimiento obrero.

Además, el stalinismo específicamente tenía razones adicionales para pasar a "luchar". Al fracaso del "copo" se agregaba un problema político infinitamente más importante: que le está resultando muy difícil llegar a un acuerdo con la burguesía española y su gobierno.

El plan político de los ministros Fraga y Arellano es llamar a elecciones parlamentarias con sufragio universal y partidos políticos en el plazo de uno a dos años, pero excluyendo al PC. El gobierno quiere que primero se constituyan tres o cuatro partidos sólidos (uno, de derechas, heredero del sector "moderado" del viejo franquismo, otro, demócrata-cristiano [Gil Robles y Ruiz Giménez] y, por último, uno o dos partidos socialistas). Carrillo quedaría así en el purgatorio, por lo menos en la primera etapa.

El PCE ha tenido entonces que pasar a demostrar que sin él, sin su concurso, no es posible lograr estabilidad alguna, ni imponer sacrificios a los trabajadores. Un dirigente stalinista se lo dice claro al gobierno y a la patronal en medio de la ola de huelgas: "Es difícil convencer al mundo laboral que debe de aceptar sacrificios... cuando no se reconoce todavía el derecho legal a una existencia propia y se siente marginado de la participación efectiva en la toma de decisiones políticas..." (Triunfo, 10/1/76).

□ Algunas conclusiones

La experiencia desde las últimas elecciones sindicales nos parece que permite algunas conclusiones: para su movilización, la clase obrera puede y debe aprovechar todos los canales legales o ilegales de que pueda disponer. La clase obrera española los está utilizando y ha hecho muy bien, contra lo que opinan los sectarios.

Que los enlaces y jurados hayan jugado un rol importante, no significa que los trabajadores españoles deban desentenderse a las Comisiones Obreras. Pero el destino de las CC OO está esencialmente ligado al futuro de la movilización obrera. Todo lo que ayude al desarrollo de esa movilización vivificará directa o indirectamente a las CC OO como organismos de frente único obrero que, en una próxima etapa, posiblemente puedan llegar a jugar un rol soviético. Por eso, en la medida en que los enlaces y jurados sirvan para movilizar, serán un factor positivo para desarrollar auténticas CC OO, no negativo.

Pero, en todo organismo, legal o ilegal, lo decisivo es quién lo dirige. Nosotros opinamos que la dirección reformista de los organismos de masas legales o ilegales es en última instancia desastrosa y contraria a los intereses obreros, aunque episódica y parcialmente puedan conseguir triunfos, como por ejemplo el de la huelga del Metro.

El desastre de la influencia stalinista y reformista no ha consistido solamente en los largos meses de pasividad a que condenaron al movimiento obrero el año pasado. También su conducción es un desastre en este período de luchas. Como todo su interés político es chantagear y presionar a Juan Carlos y no derro-

cario, el reformismo ha aislado a todos los conflictos, en vez de unificarlos. Cada empresa, cada zona, se las arregla por su cuenta. En algunos lados se triunfa (como en el Metro); en otros, los más, se pierde o se empata. Pero lo políticamente decisivo es que el stalinismo se niega a unificar en un solo haz todas esas luchas dispersas (asambleas de jurados, como la de Madrid, son excepción), como lo podría hacer con relativa facilidad, impulsando una reunión o congreso nacional de representantes obreros (enlaces, jurados, delegados de CC OO, etc.) que dispusiera un plan de lucha, con huelgas generales, manifestaciones, etcétera. Pero eso sería la guerra contra la monarquía. Y Carrillo no quiere guerra sino, por el contrario, firmar el "tratado de paz".

Este problema de dirección hace aun más lamentable, si cabe, la automarginación de las tendencias revolucionarias. En Madrid, por ejemplo, según la LCR, se hacen asambleas de miles de enlaces para votar huelgas generales. ¿Cómo es posible que en ese foro (que ha sido la única dirección real de los obreros madrileños ya que, mal o bien, ha decidido esas huelgas) no haya un solo enlace trotskista para levantar nuestro programa y consignas de alternativa al reformismo? ¿Cómo es posible que suceda lo mismo en toda España?

La dirección del movimiento obrero no es sólo responsabilidad de Carrillo y Cía. Por acción u omisión, los revolucionarios tenemos también nuestra parte. (Roberto Ramírez)

1 En especial, Del garrote de Franco a la trampa monárquica (diciembre 1975) y Carta desde España (febrero 1976).

2 UTT: Unión de Trabajadores y Técnicos, sindicato oficial de rama o de zona.

3 Carta desde España, Revista de América (febrero 1976).

4 En el lapso inmediatamente posterior a las elecciones tenía también a su favor el receso de verano (aunque este hecho, por supuesto, no es políticamente decisivo).

El futuro de las Comisiones Obreras

En la misma entrevista publicada en *Inprecor* que comentamos, los compañeros de la LCR informan que "... bajo la presión de la vanguardia obrera, de las experiencias de autoorganización y del impulso fundamental hacia la democracia obrera, se ha abierto en el Partido Comunista Español un debate, en donde, más exactamente, se manifiestan diversas posiciones sobre el futuro papel de las Comisiones Obreras [CCOO].

"Una fuerte corriente, concentrada en Cataluña en el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya, el PC catalán), explica que ahora la dirección de las luchas debe pasar por los CDU [Candidaturas Democráticas Unitarias: se refiere a los enlaces y jurados de las listas de oposición, N. de R. de A.]. Esto va en el sentido de la liquidación de las CCOO y del momento de la importancia de las estructuras sindicales. Por el contrario, cierto número de dirigentes de las CCOO —Camacho, entre otros— proponen una especie de combinación entre la utilización de los enlaces en el plano legal y de las CCOO a nivel de las empresas. Carrillo, en el centro, afirma que los enlaces no pueden ser el único canal de expresión del movimiento de masas, pero que a su vez las CCOO constituyen un marco muy estrecho para englobar a los amplios sectores de las masas en el momento de las movilizaciones de conjunto. Pone el acento en el mantenimiento del aparato de las CCOO, las que controladas por el PCE ya no serían una organización de base, sino algo así como un movimiento. Además, se desarrolla en el PCE una discusión sobre el papel de los Comités electos en asambleas generales durante las luchas; ésta contiene diversos aspectos del debate sobre los 'consejos de delegados' realizado en Italia en 1969."

El "futuro papel de las Comisiones Obreras" es, en efecto, un problema clave, que está en discusión para todo el movimiento obrero y no sólo para el PCE. Pero cuál será el "futuro papel" es hoy un interrogante imposible de contestar, por la sencilla razón de que nadie puede saber cuál será el futuro de la lucha de clases en España. Veamos esto más de cerca:

Comisiones Obreras, al renacer el movimiento obrero español, surge como "organismo de Frente Único levantado por la clase al calor de su lucha", lo cual es "algo que ni las profundas deformaciones burocráticas que ha introducido su dirección mayoritaria (PCE), ha podido borrar". (Carta desde España, Revista de América, febrero 1976).

Si el ascenso obrero y popular no se fuera profundizando, si tuvieran éxito las negociaciones entre los distintos sectores, burgueses y las direcciones obreras reformistas; si, en consecuencia, la situación llegara a estabilizarse por toda una etapa bajo una monarquía constitucional, sobre las ruinas de la Organización Sindical franquista se levantarían en su reemplazo una, dos o tres centrales obreras burocratizadas, al mejor estilo francés o italiano. En esa perspectiva, las CCOO dejarían de existir (para reaparecer en cuanto hubiera ascenso).

Esa tendencia liquidacionista la expresan más abiertamente los stalinistas catalanes. No nos parece casual que el PSUC sea la punta de lanza de la liquidación de las CCOO, ya que ha llegado a un acuerdo global con su

burguesía catalana, cosa que no ha podido hacer aún el PCE a escala del Estado español. Sin embargo, lo de Carrillo es, en el fondo, la misma cosa, pero con más refinamientos: quitar a CCOO el carácter de organismos de frente único obrero, para transformarlas lisa y llanamente en la tendencia sindical del PCE. Con la burocratización de las CCOO, este proceso ya en parte se ha realizado: es un peligro muy grave.

Si en cambio, como esperamos, la movilización obrera y popular se profundiza, si se entrara en una etapa revolucionaria o, como mínimo, claramente prerrevolucionaria, las CCOO, como cualquier otra forma de comité de fábrica e interfábrica, comenzarían a multiplicarse y a asumir características de organismos de doble poder, como las Comisiones de Trabajadores de la revolución portuguesa. Quizás, posiblemente, en esa perspectiva, en las CCOO estén los gérmenes de los futuros organismos soviéticos de la revolución española. Pero eso aún está por verse.

De todos modos, sea que se dé ésta u otra variante, o cualquier combinación de ambas, (el tiempo lo dirá), creemos que hoy no hay error más garrafal que contraponer las CCOO a los organismos sindicales legales (enlaces y jurados) que los trabajadores han conquistado en las elecciones pasadas y que en estos momentos están usando —junto con las CCOO— para pelear contra los patrones y el gobierno. Esta es hoy una contraposición peligrosa, artificial y falsa. Es curioso que en esa contraposición coincidan tanto los stalinistas que quieren liquidar a las CCOO como los ultrazquierdistas que supuestamente quieren hacer de ellas los soviets de la revolución española.

Y esta contraposición es peligrosa y falsa por una razón muy simple: porque la clase trabajadora, para movilizarse, hoy está utilizando, con diversas combinaciones, todas las formas organizativas de que puede echar mano: principalmente, los enlaces y jurados y UTT legales que ha conquistado, pero también las asambleas legales o ilegales, los comités y delegados elegidos por asamblea, las CCOO, etc.

Rejemos un poco más a tierra. En el conflicto de la banca se han combinado los enlaces legales, elegidos el año pasado, con delegados y comisiones votados en asambleas durante la lucha. Preguntamos: ¿está mal eso? ¿habría que plantear acaso que a los enlaces hay que echarlos de las asambleas, que los delegados y comisiones no se tienen que juntar para nada con ellos?

Y en la huelga del Metro, donde la dirección indiscutida fue, al parecer, el Jurado, ¿qué debía hacer un militante trotskista? ¿Convencer a sus compañeros de la necesidad de organizarse en comisiones para pelear con el Jurado contra el gobierno y la empresa? ¿O tratar de hacer comisiones *contra* los jurados, ya que éstos ocupan cargos de la Organización Sindical oficial, exigiendo, a los que quisieran redimirse de este pecado, "que los jurados honestos renuncien"? (Consigna de los compañeros de la Liga Comunista.)

La huelga del Metro fue votada por una asamblea legal, convocada por el Jurado y con funcionarios de la Organización Sindical en la presidencia. ¿Qué hay que hacer frente

a una asamblea de ese tipo? ¿Hay que llamar a boicotearla, porque la convoca y preside el Jurado y la OS? ¿O hay que concurrir para votar en ella por la huelga? ¿Por qué hay que concurrir y votar en una asamblea convocada por la OS, pero no hay que concurrir ni votar en ninguna elección convocada por la OS?

Tres mil enlaces van a reunirse en diciembre, en Madrid. ¿Qué debe hacer el trotskista que milita en una Comisión Obrera? ¿Plantear a su Comisión Obrera que los ignore, porque ocupan cargos del sindicato "vertical"? ¿Pedir que les envíe una carta intimando "la renuncia de los enlaces honestos"? ¿O que la Comisión Obrera les exija que voten medidas de lucha, comprometiendo la más estrecha coordinación? Y más aun: que plantee que un paro en Madrid está bien, pero no basta; que, de la misma manera que allí se han reunido tres mil enlaces, hay que convocar urgentemente un Congreso Nacional de Enlaces y Jurados, con las CCOO y con delegados de todas las empresas y sectores que se abstuvieron en las elecciones; que allí habría que votar un plan nacional de lucha por salarios y amnistía, y comenzar a discutir la constitución de un sindicato único de clase.

Si hacemos todo este recuento, no es por ver tal o cual detalle táctico de cada uno de esos conflictos, sino porque nos parece que atañen a una cuestión política esencial: que los trotskistas no podemos ni debemos automarginarnos, ni ignorar los procesos políticos reales de las masas.

Para resumir: la movilización obrera ha sabido aprovechar, unir y combinar tanto los organismos legales (jurados y enlaces) como los ilegales o semilegales (asambleas, CCOO, delegados, comités de huelga, etcétera). Por eso, en esta etapa, el planteo de "asambleas y comisiones" versus "enlaces y jurados" es divisionismo puro y simple; es estar contra el frente único de clase tal como éste se está dando, de hecho, en la realidad de los actuales conflictos. Por ese camino, será absolutamente imposible defender a las CCOO, valiosísimo logro del movimiento obrero español, ni menos aun impedir su nefasta burocratización.

por Roberto Ramírez